

# ¡Qué atrayente! Ser cristiano

---

“Dios da forma a nuestras vidas con amor”  
San Agustín.

**Fray Enrique Arenas Molina, OAR**  
*Rector Uniagustiniana*

## Ambientación

San Agustín representó a la humanidad como “la comunidad de la verdad”, lo que nos conduce de forma natural al siguiente argumento, que no es otra que la unidad de la humanidad. Estar orientado hacia Dios no consiste solamente en creer que Dios es el objetivo de mi peregrinación personal a lo largo de la vida y la muerte. Creemos firmemente que es en Dios donde la humanidad encontrará su unidad y su sentido últimos. Al margen de la humanidad, soy un ser incompleto e inacabado. Por esta razón, estamos llamados como cristianos a ser sal de la tierra y la luz del mundo.

Asimismo, manifiesta que, Dios no nos ama porque seamos buenos, Él nos hace buenos porque nos ama. Ama la verdad, vive la verdad, predica la verdad, defiende la verdad. Porque el que no habla la verdad, traiciona la verdad. La verdad es la que nos hace libres (s.134,1).

Es Jesús en el evangelio que indica:

“

*Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo. Para hablar de la vocación cristiana, Él nos presen-*

***ta dos comparaciones muy naturales. Él acude a dos elementos muy habituales: la sal y la luz, es decir, de ponerle un poco de Cristo a la vida. ¡Qué atrayente! Ser cristiano. ¡Alegraos siempre en el Señor!” (Flp 4,4).***

No es muy complejo concebir e descifrar esta comparación, pues todos nosotros reconocemos en la experiencia cotidiana la calidad de cada uno de estos elementos, sin embargo, aunque sea una comparación fácil esconde una gran profundidad y nos invita a una intensa reflexión.

La sal da sabor a los alimentos, los hace agradables, preserva de la corrupción y era un símbolo de la sabiduría divina. En el Antiguo Testamento se prescribía que todo lo que se ofreciera a Dios llevara la sal, significando la voluntad del oferente de que fuera agradable. La luz es la primera obra de Dios en la creación, y es símbolo del mismo Señor, del Cielo y de la Vida. Las tinieblas, por el contrario, significan la muerte, el infierno, el desorden y el mal.

¡Qué atrayente! Ser cristiano y asumiendo estas propiedades de la sal debemos preguntarnos, ¿qué es lo que Jesús quería decir cuando exclamó: ustedes son la sal de la tierra? ¿En qué cosas debemos ser parecidos a ella? ¿Por qué la sal es un símbolo del cristiano? No es fácil dar una respuesta final a todas estas preguntas. Pero podemos preguntarnos: ¿Yo soy sal en mi ambiente? ¿Doy sabor a las cosas que hago sin ser pesado? ¿Colaboro para conservar el bien? ¿Soy eficiente y discreto? ¿Vivo en función de los demás o pienso sólo en mí mismo? Según Agustín, Dios da forma a nuestras vidas con amor.

Cómo la sal puede hablarnos de nuestra vocación cristiana, de nuestra misión en la tierra. Ustedes son la sal de la tierra. Pero Jesús no se condescendió solamente con el símbolo de la sal. Nos dijo también que hay otro elemento de la naturaleza que puede darnos testimonio de lo que significa ¡Qué atrayente! Ser cristiano. Ustedes son la luz del mundo. ¿Qué es la luz? Como no voy todos los días levantar la

vista al cielo para agradecer a Dios por haberme permitido conocer el amor y disfrutarlo a su lado.

Si somos luz, la Gloria no es para nosotros, sino para Dios. Que el Señor nos ayude a aprender de la sal y de la luz como vivir auténticamente nuestro cristianismo y entregar todo cuanto tengamos sin esperar nada a cambio, con plena generosidad, deja ir todo lo bueno que obtengamos, para que Dios lo llene con algo mucho mejor para entregar a este mundo, se la luz y la sal que tanto necesitan tus hermanos.

Quisiera emprender este artículo, con este pasaje bíblico:

“

***Si tú te consideras una lámpara sin luz, de esas que sí se tendrían que poner debajo del celemín porque ya no alumbran, acércate a Cristo porque Él es la luz, es Él el que da sentido a nuestra vida, Él nos hará ser lo que debemos ser y así prenderemos fuego al mundo entero:***

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo” (Mt 5,13-16).*

## **Tiempo de Reflexión**

- Si tú, siendo cristiano, siendo sal de la tierra, crees que has perdido el sabor, confía plenamente en que hay uno que se lo puede

devolver, confía en que hay uno que puede hacerte ser otra vez sal de la buena, de ser sal insípida a ser sal que da sabor.

- La sal y la luz acrecientan la experiencia humana. Cuando en un balance adecuado, no llaman la atención sobre si mismas, sino que resaltan lo que ya está ahí. El vivir como un cristiano auténtico de fe, no siempre solicita de mí el hablar, el proclamar, el anunciar. Yo puedo agregar sabores e ilustración a través de mis actitudes y disposición.
- A mi inquietud: Señor, ¿qué quieres que yo sea, luz o sal, que brille en público o que labore sin que me vean? Dame UN rol que no me sea muy difícil.
- Jesús continúa grabando a sus discípulos el camino de búsqueda. Aprender del Él implica un modo de estar, de hablar y de actuar. Solo así es posible configurarse gradualmente con la persona de Jesucristo. Con otras palabras: la vocación del cristiano es un gran don recibido, pero, para no perderlo, es preciso transmitirlo a quienes nos rodean.

En este artículo mostraré seis aspectos esenciales:

1. ¿Quiénes eran aquellos discípulos?
2. Rasgos de estas dos propiedades.
3. Una misión que realizar: Sal y luz.
4. Un seguidor auténtico.
5. Dar fruto es comunicar.
6. Un poco de Cristo a tu vida.

La vocación no es un asunto de especulaciones complicadas. La vocación no es para corazones calculadores, miedosos y egoístas. La vocación es amor, y por eso sólo la entienden los corazones grandes y generosos.

La vocación es: ser conscientes de que Jesús nos ofrece su amistad. Aceptarla e ir intensificando esa amistad con el trato, es ponerse en camino de responder. Poco a poco se irá transformando nuestro corazón y se irá haciendo semejante al de Jesús, convirtiéndonos, así, en verdadera sal de la tierra y luz del mundo.

## 1. ¿Quiénes eran aquellos discípulos?

Los discípulos, o apóstoles de Cristo, fueron las piedras fundamentales de su Iglesia. Eran pescadores, gente sencilla. Pero Jesús los mira con los ojos de Dios, y su afirmación se entiende justamente como consecuencia de las Bienaventuranzas. Él quiere decir:

“

***Si seréis pobres de espíritu, si seréis mansos, si seréis puros de corazón, si seréis misericordiosos. ¡Ustedes serán la sal de la tierra y la luz del mundo!***

Para vislumbrar mejor estas imágenes, tengamos en cuenta que la ley judía prescribía poner un poco de sal sobre cada oferta presentada a Dios, como un signo de alianza. La luz, entonces, para Israel era el símbolo de la revelación mesiánica que triunfa sobre las tinieblas del paganismo. Los cristianos, el nuevo Israel, reciben, entonces, una misión para con todos los hombres, con la fe y la caridad pueden orientar, consagrar, hacer fecunda la humanidad.

Los bautizados somos discípulos misioneros y estamos llamados a convertirnos en un Evangelio vivo en el mundo: con una vida santa daremos sabor a los diferentes ambientes y los defenderemos de la corrupción, como hace la sal; y llevaremos la luz de Cristo a través del testimonio de una caridad genuina. Pero si los cristianos perdemos sabor y apagamos nuestra presencia de sal y de luz, perdemos la efectividad.

- **Al expresar la sal de la tierra.** Utilizando imágenes de la vida cotidiana, con palabras sencillas y directas, Jesús hace saber cuál es la misión y la razón de ser de una comunidad cristiana: ser sal. En aquel tiempo, con el calor que hacía, la gente y los animales necesitaban consumir mucha sal.

La gente iba consumiendo la sal que el abastecedor dejaba en grandes bloques en la plaza pública. Al final lo que sobraba quedaba esparcido como polvo en tierra, y había perdido el gusto. “Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres”. Jesús evoca esta costumbre para aclarar a los discípulos y discípulas la misión que deben realizar.

- **Al expresar la luz del mundo.** La asimilación es obvia. Nadie enciende una lámpara para colocarla bajo un celemín. Una ciudad situada encima de un monte no consigue quedar escondida. La comunidad debe ser luz, debe iluminar. No debe temer que aparezca el bien que hace. No lo hace para que la vean, pero lo que hace es posible que se vea.

La sal no existe para sí. La luz no existe para sí. Y así ha de ser la comunidad: no puede quedarse encerrada en sí misma. “Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5,16).

- **¡Qué atrayente! Ser cristiano.** El evangelio invita a ser sal y luz. Sin sal la comida es sosa e insípida, sin luz no disfrutamos de la claridad del día. Para los cristianos la sal es la Palabra de Dios que sala y anima, y la luz alegre e ilumina nuestra vida.

Somos invitados a ser sal y luz en un mundo que olvida ser chispa y salero. Un mundo que le da la espalda a la luz para recrearse en la oscuridad y la ceguera. Por ello, la Iglesia, los cristianos debemos ser personas abiertas, acogedoras, no pensar y mirarnos sólo a nosotros, sino salir al encuentro de los otros, en especial

de los marginados y olvidados por una sociedad, que busca su propio bienestar.

Vivimos inmersos en una crisis mundial. Los que creemos en Jesús tenemos el deber de compartir la alegría y la luz que cada día nos regala nuestra fe, no quedárnosla para nosotros porque de esa forma no ayudamos a que otras personas encuentren el salero y la Luz que es la Palabra de Dios, que sana y cura todas las heridas que el ser humano pueda tener.

## 2. Rasgos de estas dos propiedades

Lo primero que debemos hacer es narrar los rasgos de estos dos elementos como las valoramos en la vida. Después, debemos preguntarnos ¿Jesús que nos quería decir con esta comparación? ¿Qué es lo que debo hacer para tener estas características?

- **La sal de la tierra.** La sal de la tierra es una expresión metafórica que se utiliza para reforzar el carácter o propiedad esencial de un fenómeno.

Se manipula para condimentar los alimentos, para darles sabor. Cuando percibimos un alimento sin sal ágilmente nos damos cuenta de que no tiene gusto. Por otro lado, si tiene excesiva sal, es peor ya que ni conseguimos comer. Así que la sal es buena, pero en la medida justa.

Otro uso de la sal es como conservante. Especialmente cuando no existían refrigeradores, era con ella que se podían conservar un poco más la carne o los demás alimentos. La sal ayudaba a vencer el tiempo. En aquel tiempo tenerla era algo muy importante y las personas trabajaban para recibir el salario, o sea una porción de sal.



La sal es que después de ser puesta en la comida nosotros sentimos su gusto, pero ya no la vemos. Sentimos que está presente pero no la encontramos.

También puede transformarse en medicina. Por ejemplo, cuando estamos con la presión muy baja, se aconseja meter un poco de sal debajo de la lengua, o se puede hacer suero cuando nos estamos deshidratando.

La sal no sirve para sí misma, no es rica en sí misma, sirve para dejar las otras cosas ricas. Tampoco nadie come la sal pura. Su razón de existir es estar al servicio de los otros alimentos. Estoy seguro que podrías también tú, dar otras características de la sal que yo no la conozco.

- **La Luz del mundo.** Ustedes son la luz del mundo. ¿Qué es la luz? Es lo que nos permite ver todas las cosas. Nos hace posible percibir los colores y los detalles. Nos da seguridad para caminar evitando los obstáculos. Hace posible que las plantas realicen la fotosíntesis, purificando el aire.

Con escasa diferencia todas las cosas que podemos hacer y tienen una ligadura con la visión necesitan de la luz. Leer, escribir, hacer una limpieza, preparar la comida y coser. Si nuestra vida fuera siempre noche, no sé qué sería de nosotros. Pero también la luz, cuando es demasiado fuerte, puede dejarnos ciegos, o puede por lo menos encandilarnos.

La luz no vive para sí misma. Si existiera simplemente la luz, pero sin nada que la reflejara no serviría de nada; sería como si no existiese. La presencia de la luz solo es observada porque vemos las otras cosas. Su misión no es mostrarse a sí misma; al contrario, es dejar visible a lo demás. Así también debemos ser nosotros los cristianos.

De la luz Jesús nos habla un poco más, de hecho, él nos dice, así pues, debe brillar su luz ante los hombres, para que vean sus obras buenas y glorifiquen al padre de ustedes que está en los cielos.

### 3. Una misión que realizar: sal y luz

La expresión *mandio'ýre* representa una comida sin sal, sin gusto, que hasta podría tener un aspecto agradable, pero a la hora de probar es insípida. Cosa lamentable es cuando pasa esto con una persona, es decir, cuando ella se va haciendo insípida, malhumorada y no se importa de tener valores auténticos.

Hay que despabilarse, pues no es razonable pasar la primera mitad de la vida criticando a nuestros padres y, la segunda mitad, criticando a la pareja o al jefe.

Junto con la sal y la luz es la metáfora aplicada en distintas ocasiones en el Sermón de la montaña del Nuevo Testamento destacando la oración “vosotros sois la sal de la tierra”, que suele ser título de sermones cristianos. Asimismo, es utilizada en el lenguaje de ciencias políticas con el mismo significado, elemento que se requiere para reforzar un proceso o una actividad, cognitiva, vital o social.

Una misión que realizar: Sal y luz. La sal es una sustancia, ordinariamente blanca, cristalina, de sabor propio, muy soluble en agua, que se emplea para sazonar y conservar alimentos. Partiendo de la realidad y de la función de este elemento, la cultura de Oriente Medio vincula la sal con ciertos valores, como la alianza, la solidaridad, la vida y la sabiduría. El término luz integra varios significados íntimamente ligados a la visibilidad y a la claridad. En concreto, en este pasaje se alude a la lámpara, objeto destinado a alumbrar. La luz es imprescindible para la vida humana y, por ello, desde los inicios de la historia de la salvación se ha querido dar énfasis a su función.

De la misma forma, hay innumerables ilustraciones filosóficas y psicológicas sobre quién es el ser humano. El evangelio nos da la más hermosa y vibrante de todas: “Ustedes son la sal de la tierra, ustedes son la luz del mundo”. No solo es una definición alegre, sino que pesa grandísima quien la pronuncia: es Jesús, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue creado.

Jesús pretende que los cristianos se convenzan de que son la sal del mundo; sin embargo, no solamente como un tipo de condimento, sino como algo que purifica, da sabor y preserva de la descomposición. En otras palabras, como una fuerza transformadora.

Jesús nos invita a ser sus aliados en la misión de purificar tantas indecencias que existen alrededor de nosotros y a preservar la sociedad de la corrupción infernal que nos degrada a todos.

Asimismo, nos elogia expresando: “Ustedes son la luz del mundo”. En otro momento, Él afirmó: “En cuanto estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo”, por lo tanto, nos delega su misma esencia.

Cristo ordena que seamos sal de la tierra y luz del mundo, que hagamos buenas obras en todos los sentidos, que los otros se beneficien de ellas, pero que agradezcan a Dios en primer lugar y, no, a quien las ha realizado. Para ser realmente sal de la tierra y luz del mundo es esencial dar un testimonio visible para que los otros vean en las acciones de los cristianos la presencia del Dios invisible.

El profeta Isaías da orientaciones concretas de qué significa ser sal y luz, exhortando a partir el propio pan con los hambrientos, sea el pan de la comida, de la salud, del empleo o del afecto. Y algo muy necesario y desafiante, que es rechazar la opresión, no buscando beneficios ilegítimos a costa de la explotación ajena.

Con estas actitudes no seremos católicos mandio'ýre, pero seremos gente de vida coherente, que ilumina el camino de los demás.

## 4. Un seguidor auténtico

Dios nos ama a cada uno de nosotros como si solo existiera uno de nosotros. No busques la aprobación de las personas, pero no las prives de lo mejor de ti. Muchas veces creemos que el cristianismo es una lista larga de normas y prescripciones que debemos cumplir. Pero eso no es el cristianismo:

“

*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. Es sólo a través de Cristo, del prisma de su amor, que se puede, no sólo entender, sino sobre todo vivir lo que nos corresponde como sus seguidores”.*

San Agustín lo expresa así: “Se escapan muchas cosas de mi mano, pero nada se escapa de la mano de Dios. Los cristianos que cambian el mundo son los que experimentan y viven la Palabra de Dios mientras otros duermen”; pues, lo que en realidad importa no es cuanto haces para Dios, sino cuanto Dios ha hecho por ti.

Quiero compartir esta leyenda para reflexionar sobre lo siguiente: ¿Qué clase de cristiano eres? ¿Estás dejando huellas?:

### Dejando huellas

*“Un hombre que acababa de encontrarse con Jesús Resucitado, iba a toda prisa por el Camino de la Vida, mirando por todas partes y buscando. Se acercó a un anciano que estaba sentado al borde del camino y le preguntó: -Por favor, señor, ¿ha visto pasar por aquí a algún cristiano? El anciano, encogiéndose de hombros le contestó: -Depende del tipo de cristiano que ande buscando.*

-Perdone- dijo contrariado el hombre-, pero soy nuevo en esto y no conozco los tipos que hay. Sólo conozco a Jesús. Y el anciano añadió: -Pues sí amigo; hay de muchos tipos y maneras. Los hay para todos los gustos. Hay cristianos por cumplimiento, cristianos por tradición, cristianos por costumbres, cristianos por superstición, cristianos por obligación, cristianos por conveniencia, cristianos auténticos.

- ¡Los auténticos! ¡Esos son los que yo busco! ¡Los de verdad! -exclamó el hombre emocionado.

- ¡Vaya! -dijo el anciano con voz grave-. Esos son los más difíciles de ver. Hace ya mucho tiempo que pasó uno de esos por aquí, y precisamente me preguntó lo mismo que usted.

- ¿Cómo podrá reconocerle? Y el anciano contestó tranquilamente: -No se preocupe amigo. No tendrá dificultad en reconocerle. Un cristiano de verdad no pasa desapercibido en este mundo de sabios y engrañados. Lo reconocerá por sus obras. Allí donde van, siempre dejan huellas.

#### **Preguntas:**

1. ¿Qué tipo de cristiano crees que eres?
2. ¿Los demás te reconocen como cristianos por sus obras?
3. ¿Tu fe es una fe viva, que busca al hermano?
4. ¿Cómo podemos decir que amamos al Otro si no nos entristecemos cuando el error es predicado?

Ojalá recordáramos que la misma gracia soberana que obró en nuestros corazones en la conversión, sigue obrando en nosotros para guardarnos hasta el final. Se puede tener celo por la verdad sin tener amor, pero no se puede tener amor sin tener celo por la verdad.

Si los cristianos auténticos no platicamos, corremos el riesgo de que otros hablen por nosotros; ya que, para ser un buen discípulo, no basta emplearse a fondo, como lo haríamos al ocupar un cargo de compromiso en una empresa hoy en día. No basta siquiera ser ori-

ginal, presentar de manera nueva, atrayente o asequible el mensaje, el producto o el servicio. Aun poniendo en juego todas las dotes humanas de que disponemos, hemos de partir de la base que en todo ello sólo somos instrumentos en las manos de Dios. Porque mientras más conozcas cuánto le costó a Dios perdonarte y cuánto te ama, más vas a amar y perdonar tú también.

Dios no está únicamente en el destino al que vas, sino que también se encuentra en el viaje y nunca somos tan justos como para no necesitar la gracia de Dios. Nunca somos tan pecadores como para estar lejos del alcance de esa gracia. El desvelo es una invitación de Dios para que pases la noche conociéndolo un poco más leyendo su Palabra y ofreciendo.

## 5. Dar fruto es comunicar

¡Qué atrayente! Ser cristiano. Dar fruto es comunicar a los demás una experiencia, una fe que hemos recibido como un don. Es darla no como quien comparte algo que tiene en posesión, porque la fe no se posee y es sólo de Dios. Nuestra tarea consiste en animar a cristianos y no cristianos a realizar obras de amor. Y cada obra de amor, hecha de todo corazón, acerca a las personas a Dios.

No obstante, nuestras virtudes y capacidades, así como nuestros defectos y limitaciones, son también parte de ese plan de Dios. Por sus frutos los reconoceréis, es la llamada a colaborar en la obra de Dios si nos prestamos con decisión y humildad. Pues, trata a una persona tal como es, y seguirá siendo lo que es; trátala como puede y debe ser, y se convertirá en lo que puede y debe ser.

Jesús advierte de guardarnos de los falsos profetas: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir

frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los reconoceréis” (Mt 7,15-20).

No tienes excusa para no diferenciar a un falso maestro de uno verdadero. No tienes excusa para eso porque tienes la Biblia. Cuando pongas a la Biblia por encima de todo sistema de pensamiento, te vas a llevar muchas sorpresas. Y eso lo sé por experiencia.

San Agustín escribe que,

“

***en el jardín de la Iglesia se cultivan: Las rosas de los mártires, los lirios de las vírgenes, las yedras de los casados, las violetas de las viudas y que los cristianos deben responder al mal con el bien”.***

La persecución es buena para quienes que aman a Jesús profundamente, pero no es buena para quienes aman a Jesús sólo un poco. Un corazón que está lleno del mundo, es un corazón lleno de necesidades.

Acojamos la invitación a la vigilancia, a la que tantas veces nos llaman las Escrituras. Es la actitud de quien sabe que el Señor volverá y querrá ver en nosotros los frutos de su amor. La caridad es el bien imprescindible que nadie puede dejar de hacer fructificar y sin el cual todo otro don es vano. Si Jesús nos ha amado hasta el punto de dar su vida por nosotros, ¿cómo podríamos no amar a Dios con todas nuestras fuerzas y amarnos de verdadero corazón los unos a los otros? Sólo practicando la caridad, también nosotros podremos participar en la alegría del Señor.

Si lo que llamamos amor no nos lleva más allá de nosotros mismos, entonces no es amor. Cercanía a Dios trae parecido a Dios. Cuanto más veas a Dios, más de Dios será visto en ti. Cuando un hombre descubre sus faltas, Dios las cubre y cuando un hombre las esconde, Dios las descubre. Cuando un hombre las reconoce, Dios las olvida.

Es evidente el llamado de Cristo, cuando dice que, viene a “dar plenitud” a ley y a los profetas. Viene a purificar en el fuego lo que le impide a nuestro corazón darse plenamente a Dios. Él tiene dos tronos. Uno en lo más alto de los cielos y otro en el más humilde de los corazones.

Lo que Cristo reclama al cristiano auténtico es un plus de justicia en la convivencia con los demás; un plus de santidad en la realización de nuestras tareas más ordinarias; un plus de generosidad en nuestra oración, en la vivencia de los sacramentos. Al menos que creas en el su Palabra, todo lo que hagas será por el orgullo o el miedo.

Para Cristo no basta hacer justicia humana con el que nos ofende, pide que lo perdonemos, que nos reconciliemos con él. No le basta que no se cometa adulterio, quiere que custodiemos la pureza de nuestro corazón con una voluntad tajante: “si tu mano derecha es para ti ocasión de pecado, córtatela y arrójala lejos de ti”.

Es innegable que no le basta la ley del divorcio, sino que correspondamos al designio divino sobre el matrimonio (Mt 19,4). A Cristo, en fin, no le basta la vivencia externa de nuestros deberes de cristianos: ¡quiere nuestra coherencia, nuestra sinceridad de vida: “digan sí cuando sea sí”! ¡Qué atrayente! Ser cristiano.

Ser cristiano significa perdonar lo inexcusable en otros porque Dios perdonó lo inexcusable en ti. La paz no viene por la ausencia de problemas sino de la presencia de Dios.

Dios no puede ser producto de mi imaginación, porque, para nada, Él es lo que yo pude imaginar de Él. Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en Él. Dios quiere que tengas una relación con Él, mucho más íntima que la de simplemente recibir sus regalos.

Solo el evangelio puede hacer dos cosas aparentemente contradictorias: destruir el orgullo y aumentar el valor. Dios coloca a sus santos



donde traigan la mayor gloria a Él, y nosotros somos totalmente incapaces de juzgar dónde será ese lugar.

## **6. Un poco de Cristo a tu vida**

Aledaño con las Bienaventuranzas y el Padrenuestro, la perícopa de la Sal y la Luz forma parte del Sermón del Monte, que, por su capital jerarquía, reflexionamos “La Carta Magna de la Iglesia”. Por tanto, esta exhortación de Jesús a ser sal y luz tiene carácter de obligatoriedad superior. Pertenece a nuestra “naturaleza” por así decirlo. Un poco de Cristo a tu vida. Conviene percibir su sentido. ¿Qué significa ser sal de la tierra? ¿Qué implica ser luz del mundo?

Es bien evidente que hay falta de un fuerte fragmento de esperanza en la naturaleza. Hay que aprender a leer los hechos con la objetividad de la fe, para sembrar confianza con la sal del ejemplo y la luz del mensaje.

No alcanzan las palabras para enseñar el mensaje de Jesús. Es preciso edificar con la sal del ejemplo para iluminar con la luz de la palabra. Lo que convirtió a los primeros cristianos no fue tal vez la novedad del mensaje, sino la vida de quienes la ponían en práctica. Primero saboreaban la sal, la vida, la santidad, la conducta informado por la caridad; después, atraídos por la alegría y la paz, se abrían a la luz de la doctrina, para penetrar en el misterio de la gracia que impulsa la vida cristiana.

Sigue siendo actual este modo de atraer a las personas a la luz de Cristo. Es necesario que la sal de la conducta del cristiano salvaguarde de la corrupción de la decepción, de la falta de esperanza. La presencia de cristianos alegres, optimistas y capaces de dar razón de esa alegría permite que muchos puedan vivir con la esperanza activa de alcanzar una felicidad a la altura de las aspiraciones del corazón humano, sin caer en la tentación de conformarse con menos.

No pocos, aun captando de algún modo el atractivo de las enseñanzas del Maestro, piensan que hoy nadie vive así, que se trata de un ideal quimérico o que vivir según la moral no está al alcance de la mayoría.

Resonar la llamada universal a la santidad no consiste sólo en repetir que todos podemos y tenemos que ser santos. Es mucho más significativo mostrar que, de hecho, en esta época y en esta o aquella circunstancia concreta, una persona normal, ni mejor ni peor dotada, con los mismos defectos y debilidades, puede vivir la vocación bautismal con radicalidad, incluso en una sociedad pagana.

Qué atrayente ¡Qué valioso es que haya cristianos que, con sus vidas normales, con la alegría y la paz de Cristo, alimenten perennemente la esperanza de alcanzar una existencia que merezca la pena, ya feliz en la tierra, entre penas y alegrías, y plena en el cielo!

Desde la apertura del cristianismo, la santidad de muchos hombres ha sido sal y luz en medio de tantos escenarios. La totalidad ni siquiera han sido conscientes de la magnitud de la huella que han dejado, pero han contribuido decisivamente a preservar generaciones enteras de la corrupción del pesimismo.

Sembrar esperanza es parte esencial de la misión del cristiano auténtico y, por tanto, de nuestra misión apostólica.

Concluyamos con esta oración que nos recuerda que el cristiano debería ser una persona luminosa, que lleva la luz, ¡siempre da luz! Una luz que no es suya, pero es el regalo de Dios, es el regalo de Jesús. Y nosotros llevamos esta luz adelante. Si el cristiano apaga esta luz, su vida no tiene sentido: es un cristiano de nombre solamente, que no lleva luz, una vida sin sentido.

### **Sal de la tierra y Luz del mundo**

*No te pedimos que hoy  
nos saques del mundo;  
más libranos del mal.*

El fermento se pone en la masa,  
no en el arca,  
para que haya buen pan,  
y sacien los hombres su hambre  
haciendo comunión.  
La luz no se luce,  
pero hace que vean los hombres  
el rostro del hermano y distingan  
en él el ritmo que lleva el corazón.  
La sal no alimenta,  
pero se hace sabroso lo insípido  
y conserva cuanto está a su alcance  
de cualquier corrupción.  
La voz no es palabra ni idea,  
pero entona el mensaje  
y hace que se oiga y se escuche  
lo que dice el autor.  
Los pies no son el hombre,  
pero le llevan: la tierra es escenario  
de su movimiento  
y el campo de su acción.  
Haz, Señor, que los que has elegido  
para tu servicio como luz y como sal,  
como fermento para la masa humana,  
presenten en su palabra  
y en su testimonio el evangelio  
de la salvación.

Amén.

